

OPINIÓN

“El arte es extrañamiento: una manera nueva de mirar lo que ya vimos”.
Ricardo Piglia (1941), escritor argentino

LA SUNAT Y LA MORAL

Una facturita

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

Un padre cena con su familia en un restaurant. El mozo le pregunta: “¿Boleta o factura?”. Le pide “una facturita”. Uno de los hijos le increpa: “Papá, ¿es correcto pedir factura para tus gastos personales?”. “Tienes razón, hijo, hagamos lo correcto”. Y entonces pide una boleta. Con ese spot publicitario la Sunat pretende hacernos sentir mal por no ‘colaborar’ con su labor de esquilmarlos con impuestos.

El spot me genera indignación. La manera en que el Estado

usa sus facultades tributarias está muy lejos de “hacer lo correcto”. Fija, sin explicación, las tasas de los impuestos (el 18% de IGV está entre los más altos del mundo). Define como lo provoca qué es gasto para efectos del Impuesto a la Renta. Presume la existencia de ingresos simplemente para reducirse su trabajo de fiscalización.

Nos impone trámites absurdos o nos fuerza a organizar la contabilidad de las empresas de la forma como se le ocurre. Y, en el colmo del despropósito, nos obliga a cobrar a nuestros proveedores y clientes los impuestos que la Sunat debe cobrar, sin compensarnos

por lo que nos cuesta “darle una ayudita”. Como dijo Albert Einstein, “lo más difícil de entender en este mundo es el impuesto sobre la renta”.

Y todo para descubrir que nuestros impuestos (esos que su-

NUESTROS IMPUESTOS
Se usan para llenar los bolsillos de funcionarios corruptos en la ejecución de obras y contratos públicos.



puestamente es incorrecto no pagar) se usan para llenar los bolsillos de funcionarios corruptos en la ejecución de obras y contratos públicos a lo largo y ancho del país.

Son usados para crear bandas criminales en las regiones que defienden el uso ilícito de los fondos públicos, asesinando a sus rivales políticos. Son gastados en construcción de monumentos a la papa, a la bolichera, al puma, a la familia del alcalde y hasta al árbitro en pueblos que no tienen agua ni desagüe.

Vemos congresistas desfilando por la Comisión de Ética, lo que significa que parte de nuestros impuestos son invertidos en conductas indebidas, mientras otra parte se gasta en aparatos burocráticos irracionales, que crean trámites costosos que reducen la inversión, el tiempo, el bienestar y el ánimo de los contribuyentes forçados a financiarlos.

Los servicios del Estado son paupérrimos. La seguridad pública es torpedeada por los propios policías que deben protegerlos. Y en el Poder Judicial la justicia es lo más injusto imaginable.

Por eso indigna que se use un supuesto argumento moral (utilizando como vehículo la vergüenza que un hijo hace pasar a un padre) para justificar un cobro que en sí mismo no tiene una base moral a la luz de los hechos.

La frase “No taxation without representation” (“no hay impuesto sin representación”), acuñada en el siglo XVIII, fue uno de los eslóganes que impulsó la revolución indepen-

dentista de las colonias norteamericanas contra la dominación británica. Y es que la base de los impuestos está en la legitimación de quien los cobra y los gasta.

Un impuesto no tiene base moral en la reprimenda de un hijo a su padre, sino en la eficacia del Estado para cobrarlo con justicia y usarlo en beneficio del bien común. La justicia de un impuesto no se define por su pago oportuno sino por su buen uso. Lamentablemente, como dice O'Rourke, “al Estado le interesa la gente de la misma forma que a las pulgas les interesan los perros.”

Lo cierto es que nadie se siente representado en las decisiones de cobro y gasto de nuestros impuestos. Ello conduce a un esquema en el que pagar impuestos nace de una obligación meramente legal: estoy forzado a hacerlo. No nos sentimos moralmente comprometidos con un Estado que no se comporta moralmente, pero que pretende usar argumentos morales para que lo alimentemos de recursos. En los impuestos vemos solo un daño, no un beneficio. Como dijo Will Rogers, “la diferencia entre la muerte y los impuestos es que la muerte no empeora cada vez que el Congreso se reúne”.

RINCÓN DEL AUTOR

Imperdonables

BETO ORTIZ
Periodista

Esto sí que se llama confusión de sentimientos. Décadas después de nuestra primera bronca, esta noche Magaly Medina me concederá por primera vez la entrevista que mil veces le pedí y otras mil veces juré jamás le haría. No negaré que el vendaval de habladurías que ha despertado el sospechoso encuentro son justificadas. ¡Por la plata baila el mono! ¿Quién te viera y quién te ve? ¿Qué hipocresía! ¿Cómo pueden sentarse a charlar -tan civilizadamente, como alegres camaradas- dos personas que, a lo largo de tantos años, han empuñado machete, cuchillo y hacha para evincerarse mutuamente, ante los ojos de todo un país? Quizá la respuesta se halle oculta en una entrevista que le hizo su ex amigo Fernando Vivas en 1998, cuando ella recién comenzaba a detonar sus escandalitos primigenios. Entonces él le preguntó: ¿Es por ese fatalismo del éxito tuyo, que crees que tienes que triunfar golpeando a los grandes?

Magaly respondió: “Sí, conozco ese precepto, golpea al líder y obtén rating. Vengo utilizando eso desde mi época de crítica de TV en la revista Oiga”. Recuerdo, como si fuera ayer, que, cuando leí aquella respuesta, me quedé pensando: “golpea al líder y obtén el éxito”. Mmm. Si Magaly -trabajando en la prensa escrita- había logrado volverse una celebridad, entendiéndosele del cogote a Gisela, ¿qué tendría que hacer yo, que entonces era solo un esforzado reporterito dominical, para ascender, por fin, al escalón inmediato superior? Allí tenía la receta secreta de la experta. Tenía que hacerme conocido.

BUSCANDO RECONOCIMIENTO
A nadie le importaba cuántos cerros trepara o cuántos ríos cruzara en busca de la gran primicia de mi vida.

Pero ya se sabe que todos los jamones de los reporteros se los lleva siempre el único famoso que cabe en un programa periodístico: el conductor. A nadie le importaba cuántos cerros trepara o cuántos ríos cruzara en busca de la gran primicia de mi vida, lo único que tenía que hacer para dar el gran salto al programa propio era golpear al grande. Y en 1998, estaba más que cantado que la figura que nítidamente pintaba para grande era Magaly. Pero, como recordarán, este amor-odio no comenzó con golpe. Todo lo contrario. Unos públicos coqueteos a propósito de nuestras respectivas -y también públicas- liposucciones desencadenaron en un premeditado piquito durante el programa de Ernesto Pimentel. Nuestros aún fajados cuerpos se trenzaron por apenas un par de tímidos segundos, tiempo suficiente para que los gráficos me regalaran la primera-primera plana de mi vida. Surgía así la real pareja imaginaria: la célebre Urraca y el reporterito desconocido, (que, a la sazón, continuaba atrincherado en el clóset). El intercambio de flores continuó y cuando, tras la entrevista de Álamo al Chino y al Doc, me mandé mudar, Magaly me invitó, feliz, a su set pero llegué tan temprano que tuve tiempo de tomar más alcohol del aconsejable. El resultado fue catastrófico, un derramamiento de sangre de nunca acabar. Nos dijimos de todo por décadas. Desde bastarda hasta depravado pasando por pedófilo y tu hijo drogadicto. “No quiero herir a la gente con lo que hago.” -había hecho votos ella en la vieja entrevista de Vivas- “Temo verme perdida en un mundillo que yo misma he ayudado a armar”. Esta noche haré míos sus votos porque regresa a la TV y esta vez me toca ser el anfitrión. Qué nervios. ¿Qué pasará, no?

CASO ORELLANA

Abriendo una caja de Pandora

- VÍCTOR ANDRÉS GARCÍA BELAUNDE -
Congresista de la República

Hace unos años recibí información con relación a una propiedad de la Fundación por los Niños del Perú. Específicamente, me hablaban de una casa-club, con 32 bungalós, ubicada en Chacacayo, que había pertenecido en el pasado al Banco Comercial, que al quebrar pasó al Banco de la Nación, y que llegó a albergar a cientos de niños abandonados y desvalidos, quienes disfrutaban del clima agradable de la zona.

Me acerqué al lugar de la denuncia, y desde lo alto, lo que allí encontré fue a una familia, a sus anchas, gozando de la piscina. Al indagar en ese momento por los ocupantes, el guardián me dijo sin titubear: “Esta es la casa de la familia Orellana Rengifo”. El descubrimiento me sorprendió sobremedida, pues sabía que estas propiedades no podían transferirse.

¿Qué es lo que había ocurrido? ¿Cómo la familia Orellana había podido despojar de su hogar a cientos

de niños huérfanos? En realidad, la casa-club les había sido alquilada. Ellos, supuestamente, habían hecho algunas mejoras al inmueble, y la fundación al no “devolver” ese dinero, había sido despojada de esta valiosa propiedad. La herramienta de la ilegalidad fue un arbitraje fraudulento.

Desde que empecé a jalar el hilo de esta madeja, me cayeron con todo. A mí y a mi familia. Lo interesante es que, al hacerlo, evidenciaban conductas conocidas de los años 90. Eran los mismos personajes con las mismas prácticas. La inteligencia al servicio del mal.

La red de Orellana involucra a alcaldes, asesores, congresistas, fiscales, jueces, notarios, periodistas, policías, presidentes regionales, registradores, entre otros. Como decía F. Herbert, “la corrupción lleva infinitos disfraces”.

Desarmar esta red es una prioridad. Como Congreso, tenemos la



obligación de desmontarla, empezando por casa. No podemos luchar contra la corrupción con topes entorpeciendo nuestro trabajo.

¿Cómo es posible que una señora que claramente es parte de esta organización, y que ha recibido sospechosamente más de un millón de soles en CTS, siga transitando libremente por nuestras instalaciones?

Hace poco la Comisión López Meneses, en las postrimerías de la labor que se le encargó, denunció haber sido infiltrada por operarios de una organización criminal. ¿Qué información llegó a manos de las fuerzas del mal?

¿Quiénes fueron los notarios que dieron fe de documentos fraguados? ¿Quiénes fueron los fiscales archivadores de las denuncias contra esta organización? ¿Quiénes fueron los jueces que admitían acciones de amparo al por mayor?

La labor que le toca a Vicente Ze-

ballos, presidente de la Comisión Orellana, es ardua y vasta. En la Comisión de Fiscalización hizo lo que otros habían evadido. No creo que la campaña de Castañeda afecte su trabajo.

Para tener éxito lo primero es evitar que topes, amigos de Orellana y Jiménez, ingresen a la comisión. En este tema, los arrepentidos no existen. Lo segundo es utilizar la información de la procuraduría para el levantamiento inmediato de los secretos bancario, tributario y de las comunicaciones. No olvidemos que esto toma tiempo. Lo tercero, valentía para avanzar sin retroceder.

El caso de Chacacayo, uno de miles, demuestra que esta organización se creía intocable, pues mudarse a vivir a una aldea infantil evidencia descaro y soberbia. Gracias a Dios, el Perú honesto, la inmensa mayoría, reaccionó a tiempo.

*La columna de la Van Vásquez regresará la próxima semana.

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Crudo. En su última novela, *El héroe discreto*, Vargas Llosa escribe esta frase: “Ahí estaba la adivinadora, *retaca*, culona, descalza, embutida en la túnica de *crudo* que le llegaba hasta los tobillos...” (Lima 2013, p. 359). *Crudo* se usa todavía con el sentido de ‘especie de arpillera’ en el lenguaje familiar de algunas regiones del Perú y de otros países de la América hispana. Esta sustantivación del adjetivo *crudo* no se consigna en el DRAE vigente (2001).

UN DÍA COMO HOY DE...

1914

El gobierno y los hombres

Cuando se estudia superficialmente el problema de la libertad, se halla que todo gobierno es malo; y el que no profundiza más, se vuelve anarquista. Si la filosofía prosigue su obra, acabará por descubrir la fatalidad inevitable de las instituciones; y esa condición de ser fatal la llevará a con-

venir en que todo gobierno es bueno... Sucede con esto lo mismo que con la idea de la muerte. El vulgo la concibe amilana-do, porque en su espíritu superficial brota siempre una vaga esperanza de no morir. De aquí el éxito de los charlatanes que pregonan panaceas.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Directores periodísticos interinos:
JUAN PAREDES CASTRO y MARIO CORTIJO ESCUDERO

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898]
- José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]
- Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]
- Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
- Fritz Du Bois Freund [2013-2014]